

La debilidad del Estado en Bolivia: El rol de las élites antes y después de la revolución nacionalista de 1952

Alejandro Mejía Tarazona¹

Introducción

La construcción de los Estados en América Latina se da luego del desarrollo de un colonialismo español centralista y vinculado a la influencia económica de las élites. Con el advenimiento de los procesos independentistas en los distintos países, las élites y los militares se convirtieron en los protagonistas del desarrollo estatal. En estos diferentes procesos, las élites, vinculadas a cuestiones económicas, tuvieron un rol particular. Un caso interesante es el de Chile, en el cual las élites se mantuvieron comprometidas con el desarrollo estatal y ello se veía en los resultados obtenidos en su victoria en la Guerra del Pacífico, con lo cual las mismas consolidaron su poder e influencia, siguiendo el camino bajo un institucionalismo liberal. Por otro lado, un caso de falta de compromiso de las élites en el desarrollo estatal es el caso Perú, en el cual fueron opacadas por los militares, los cuales se vieron inmersos en guerras civiles durante varias décadas. Luego de la derrota en la Guerra del Pacífico, las élites asumieron mayor protagonismo en la escena política y cuando su poder se vio amenazado, recurrieron a la alianza con los militares para mantener el dominio del aparato estatal.

Como he precisado desde una visión comparada, el rol de las élites cobra importancia en la construcción del Estado y en su desarrollo. Por ello, para efectos de este trabajo, me centraré en analizar el caso de Bolivia y el rol que las élites tuvieron antes y después de la revolución que marcaría un cambio en la historia contemporánea del país altiplánico: la llega al poder del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) en 1952. En la primera parte, analizaremos el rol de las élites luego de la Guerra del Chaco y el inicio de la crisis en la clase gobernante, debido

¹ **Alejandro Mejía Tarazona** es becario de la Maestría en Políticas Públicas en FLACSO – ECUADOR y Licenciado en Ciencia Política y Gobierno por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Sus líneas de investigación son: Política Exterior y Políticas Públicas en la Región Andina.

a la reducción en los precios de los minerales y, como se va forjando el MNR, que amenazaban su poder político. Asimismo, se analizará la llegada al poder del MNR y cómo las élites perdieron su influencia. En la segunda parte, veremos como las reformas del MNR amenazan el poder de las élites y en los años que cuando el MNR entra en crisis, las élites forman una alianza con los militares para recuperar el control estatal y, con ello, dar inicio a una serie de dictaduras militares que gobernarán Bolivia por dieciocho años.

Teniendo en cuenta lo anterior, examinar el caso de Bolivia desde el accionar de sus élites en una etapa de cambios importantes en su sociedad, es interesante puesto que ayuda a explicar, como sugiere George Gray, la paradoja que aún persiste en Bolivia que gira en torno a tener un Estado débil y una sociedad fuerte (2009: 125), donde el protagonismo de las élites persiste hasta nuestros días, donde continúan manteniendo un poder político y económico muy fuerte en algunas regiones del país altiplánico y que actúan como una oposición al poder central de La Paz. Asimismo, este tema es relevante puesto debido a los escasos esfuerzos académicos que se dedican a investigar sobre las élites, sus orígenes, sus redes de poder, sus estructuras, sus proyectos de nación, sus formas de acumulación de capital cultural, entre otros temas (2008: Gordillo).

La oligarquía en jaque: desde la Guerra del Chaco hasta la llegada al poder del MNR

Antes del inicio de la guerra del Chaco en 1932, las élites bolivianas llegaban a dicho escenario con dos coyunturas importantes que habían logrado configurar el camino del desarrollo estatal. En primer lugar, luego del conflicto de la Guerra del Pacífico, se originó una disputa entre el Norte (con sede en La Paz y dirigido por los “liberales”), contra el Sur (con sede en Santa Cruz y dirigido por los “conservadores”). Esta guerra civil tuvo dos causas principales: a) el auge de la explotación minera en Oruro por encima de la tradicional explotación minera en Potosí y, b) por la búsqueda de recuperar el litoral perdido frente a Chile. Los “liberales” obtuvieron la victoria en dicho conflicto y trajo consigo que La Paz se convirtiera en el centro del poder estatal (Roca: 2009)

En segundo lugar, las élites desde inicios del siglo XX, concentraron su poder económico en base a la explotación del estaño. Como señala un informe del PNUD Bolivia, “La consolidación de la minería del estaño estuvo acompañada de una progresiva concentración en

pocas manos: las de los “barones del estaño” (2007: 149). La explotación de la plata fue desplazada por la del estaño y estos barones del estaño dirigieron el Estado a través de diversos gobiernos liberales que tuvieron lugar en Bolivia. Esto último, se llevó a cabo puesto que los grandes empresarios buscaban a través del Estado lograr políticas favorables a su sector (2007: PNUD Bolivia). Sin embargo, el advenimiento de la crisis de 1929, tendría repercusiones importantes en el poder económico de las élites y ello, devendría en un proceso de pérdida de influencia a partir de la guerra del Chaco.

Miguel Ángel Centeno en su libro *“Blood and Debt, War ant the Nation-State in Latin America”*, señala que la ausencia de guerras entre Estados trajo como consecuencia que no se lograran constituir Estados poderosos en América Latina (2002). En el caso de Bolivia, este país si tuvo una guerra y esa fue la guerra del Chaco contra Paraguay. El desenlace de la guerra fue la victoria de este último. Sin embargo, para implicancias de esta investigación, lo que interesa es el rol de las élites en los años posteriores a este conflicto. Sin duda, las élites bolivianas, asociadas a la explotación del estaño, pudieron apoyar reformas para consolidar el poder estatal. Sin embargo, surge el cuestionamiento de porqué las élites bolivianas no lograron llevar a cabo dichas acciones. Ante ello, es necesario examinar la situación de dichas élites, en la cual George Gray señala que:

“Las élites bolivianas [...] elites de estaño a principios del siglo XX, enfrentaron un dilema en común [...]: ¿cómo gobernar? A diferencia de otras élites en Latinoamérica, que establecieron su poder económico y político mediante alianzas con la Iglesia u otros poderes extranjeros, o que simplemente imponían su poder mediante la fuerza, las élites bolivianas lucharon sus batallas hegemónicas solas y divididas”. (2009: 128).

Como vemos, las élites bolivianas llegan a los años 30’s, con un pasado de luchas entre ellas mismas, como en la guerra civil entre “liberales” y “conservadores”, sin apoyo de otros actores extranjeros. Asimismo, ese patrón de luchas hegemónicas mantuvo las desigualdades económicas y sociales. Ahora, es necesario precisar que luego de la Guerra del Chaco, la oligarquía entraría en un período de crisis, en primer lugar, debido al impacto de la crisis económica a fines de los años 20’s. Como señala Rossana Barragán, “(...) como consecuencia de la crisis de 1929, que afectó considerablemente las exportaciones de estaño y por ende las

recaudaciones nacionales, y de la Guerra del Chaco (1932 – 1935), el Estado adquirió mayor preminencia, control y presión sobre la actividad minera y, particularmente, sobre los mineros” (2009: 106). De acuerdo a lo señalado, las élites pierden influencia en las decisiones estatales debido a las consecuencias de la crisis de 1929 en los precios de los minerales y, de la misma forma, a causa de la necesidad del Estado de obtener mayores recursos fiscales con lo que realiza medidas, como el que todos los ingresos procedentes del estaño ingresen directamente al Estado, lo que generó una debilidad de índole económica en la oligarquía.

Un segundo suceso que propició la crisis de la oligarquía y la continuidad de la debilidad estatal, fue a causa de la sucesión de los diversos gobiernos militares y civiles que tuvieron lugar después de la Guerra del Chaco. Con la crisis de la élite de los “barones del estaño”, nace una élite que esta representada por empleados, maestros, intelectuales y oficiales jóvenes del Ejército, que se contraponen a los intereses de la oligarquía minera que cuenta con el apoyo de oficiales del Ejército, importadores y hacendados (Lavaud 1998: 27). Entre los actores de la nueva élite, nacería el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Por ello, en los intentos de la élite por seguir manteniendo sus privilegios con el control estatal, apoyaron sendos golpes militares que llevaron al poder a gobiernos a fines a sus intereses. Entre esos gobiernos destacan los de Enrique Peñaranda (1940 – 1943) y el período de gobiernos entre 1946 y 1952, donde la oligarquía consolida su control a través de la continuidad de las instituciones liberales.

Ahora, teniendo en cuenta la situación en la que llegan las élites a finales de los años 50’s, centraré el análisis en el desplazamiento de la oligarquía de la escena política debido a la llegada del MNR al poder. Asimismo, la búsqueda de estas élites por retomar el poder y cómo lograrían la restauración oligárquica, gracias a su alianza con los militares, en 1964.

Tiempos de crisis: el MNR contra la oligarquía y la restauración oligárquica de 1964

A finales de los años 40’s, en una época en la cual la oligarquía boliviana vivió un período de crisis y desprestigio, hizo su aparición en la escena política boliviana un movimiento nacionalista que agrupó a diversos sectores de la sociedad y que buscaban llegar al poder con la misión de cambiar el sistema político y el modelo económico del Estado. Sobre la aparición del MNR en el escenario político boliviano Koehler, Marconatto y Silva señalan:

“A comienzos de la década del 40, grupos civiles descontentos, que mantenían aspiraciones de cambio no atendidas luego de la Guerra del Chaco, comienzan a organizarse en partidos opositores. El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), fundado en 1941, se consolidó como el más importante exponente de ese descontento. Aunque este partido haya actuado en un primer momento de forma conservadora, verá su destino alterado por el curso de una historia reorientada por la acción insurgente de las masas populares”. (2007: 3).

Como se precisa, la existencia de sectores civiles descontentos frente a las acciones de la oligarquía y de los militares, propició el surgimiento de un movimiento nacionalista como lo sería el MNR. Así, a finales de los años 40's, debido a la debilidad institucional y a la división interna entre la clase gobernante, el MNR tomó el poder en 1952 (Koehler, Marconatto y Silva 2007). Así, de la mano de Víctor Paz Estenssoro y Hernán Siles, el movimiento nacionalista desplazaría del poder a la oligarquía que entraba en un período de crisis y de pérdida del protagonismo en el desarrollo estatal.

La Revolución Nacionalista de 1952 a través de sus años de gobierno, delegó las dimensiones del poder y las esferas de autoridad a la sociedad organizada (Gray, 2009). La búsqueda de romper el monopolio del poder político y económico que estaba en manos de la oligarquía, especialmente en la influencia en los “barones del estaño”, llevó al MNR a realizar cambios sustanciales en la sociedad buscando una mayor participación ciudadana y que el Estado cobre mayor protagonismo en el control de la economía y los recursos naturales, con el fin de integrar a los sectores excluidos que vivían sumidos en la pobreza a causa de las desigualdades heredadas del control estatal por parte de las élites.

Durante los doce años de gobierno del MNR, sus líderes impulsaron reformas ambiciosas, entre las que destacaron la ampliación del voto para toda la ciudadanía y se estableció el sufragio universal, ya que se excluía a gran parte de la población de su derecho a participar en las elecciones. Asimismo, se darían dos reformas que afectarían seriamente el poder de las élites. En primer lugar, se llevó a cabo la Reforma Agraria en 1953, donde se distribuyó las tierras de los campesinos y los hacendados (aliados de la oligarquía), verían amenazadas sus propiedades. Sin embargo, el proceso de la Reforma Agraria y los avances sociales realizados no tuvieron los

resultados deseados y no se pudo mejorar el atraso que imperaba en el sector agrario (Koehler, Marconatto y Silva: 2007). En segundo lugar, se daría una reforma que se enfocaría en terminar la explotación de los recursos naturales en manos de unos pocos. Por ello, el gobierno del MNR decidió nacionalizar los principales yacimientos de estaño para solventar programas en otros sectores del Estado (Koehler, Marconatto y Silva: 2007). Esta última reforma se llevó a cabo para frenar el monopolio de los “barones del estaño” sobre los recursos minerales, ya que los réditos obtenidos de dicha actividad no eran invertidos por parte de las élites para mejorar la situación de la ciudadanía boliviana.

Implementadas estas reformas, a inicios de los años 60's, el MNR entraría en un proceso de luchas internas en sus facciones, lo que traería consigo el desprestigio del movimiento nacionalista. Este escenario, favoreció a la oligarquía boliviana. Así, en 1964, el general Barrientos, con apoyo de las élites, llega al poder a través de un golpe de Estado. Detrás de esta acción hay una vuelta al poder de la oligarquía minera y de los grandes hacendados. Lorgio Orellana hace mención que:

“Resulta por demás paradójico que los legados de la “revolución inconclusa” del MNR fueran precisamente la constitución de otro régimen oligárquico –una “nueva rosca” aliada al imperialismo–, la enajenación de los recursos naturales a manos de las empresas transnacionales en los 90, el desmantelamiento del débil tejido industrial existente hasta 1985 y el fortalecimiento de una economía centrada en la producción y exportación de materias primas; es decir, una suerte de “eterno retorno” hacia la etapa oligárquica”. (2006: 4).

La cita anterior señala de forma contundente como existe ese proceso cíclico de retorno de la oligarquía al poder. Por ello, en 1964, se dio una restauración de la oligarquía que llegó al poder gracias a su alianza con los militares. Durante este nuevo proceso de dominio del poder estatal por parte de las élites, junto a las Fuerzas Armadas, también se impulsó un mayor desarrollo de la acumulación en un desarrollo capitalista del Estado. Esto, se vería plasmado en las primeras acciones en el gobierno de Barrientos que devolvió el control de los yacimientos de estaño a capitales extranjeros, favoreciendo a las élites a proseguir con la recaudación de ganancias

de la explotación de los recursos y priorizando los temas económicos por encima de un desarrollo estatal más sostenible.

Conclusiones

Como hemos visto en páginas anteriores, la debilidad estatal en Bolivia está relacionada con el rol que asumen las élites en el país altiplánico. En primer lugar, vemos que la oligarquía boliviana entra en un período de incertidumbre luego de la Guerra del Chaco debido a las repercusiones de la crisis de 1929 en el precio de los minerales y, en dicho escenario, el advenimiento de nuevos sectores en la ciudadanía que demandan cambios en el Estado. Esto último daría nacimiento al movimiento nacionalista dirigido por el MNR y que se convertiría en una amenaza para el control estatal que ejercían las élites. En alianza con sectores militares y gobiernos civiles, las élites buscaban aferrarse al poder político; sin embargo, debido a la debilidad institucional del mismo Estado boliviano, las élites pierden el poder a causa de la revolución de 1952, que llega al poder con un discurso de renovar el rol del Estado en la sociedad.

En segundo lugar, con la llegada del MNR al poder, sus líderes buscan romper con la herencia dejada por la oligarquía boliviana para dar inicio a un proceso de devolver el poder a la sociedad y a los grupos sociales movilizados, como los sindicatos y las clases medias. Esto se vería realizado a través de series reformas llevadas durante esos años. Con la aplicación de las mismas, el protagonismo de las élites tendría años de crisis, principalmente por la nacionalización de las minas de estaño, los cuales permanecían en manos de los llamados “barones del estaño”. Sin embargo, con el pasar de los años, dentro del MNR se gestaban disputas internas que llevaron al movimiento nacionalista a una etapa de pérdida de poder, la cual fue aprovechada por la oligarquía boliviana. En una alianza con los militares, llevó a cabo un golpe de Estado en 1964 que se convirtió en una restauración del poder oligárquico en el Estado boliviano.

Finalmente, vemos que las élites han sido un actor que ha impedido el fortalecimiento del desarrollo estatal en Bolivia. Su búsqueda de acumulación de capital para el beneficio de unos pocos, mantuvo las desigualdades económicas y sociales en Bolivia. Las acciones de MNR

fueron un intento burgués de modernizar el Estado, a través de reformas que amenazaban los privilegios de la oligarquía. Empero, ese intento reformista se vio truncado y ello produjo el retorno al poder de las élites. Por otro lado, como señalé al principio de este ensayo, es necesario un mayor estudio sobre el rol de las élites, sus discursos y las dinámicas que persisten hasta nuestros días. Asimismo, no hay que dejar de lado que el desarrollo estatal de Bolivia se puede comprender desde la dinámica entre Estado y sociedad, en la cual las élites juegan un rol importante, ya sea como generadores de un proyecto nacional o como un actor que se restringe a afianzar su poder económico, por encima de los intereses del Estado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barragán, Rossana.** 2009. “De Hegemonía y Ejemonías: una perspectiva histórica”. La Paz: Bolivia. En: *“Tensiones irresueltas. Bolivia, pasado y presente”*.
- Centeno, Miguel Angel.** 2002. *“Blood and Debt, War ant the Nation-State in Latin America”*. University Park: Pennsylvania
- Gray, George.** 2009. “Relaciones Estado/sociedad en Bolivia: la fuerza de la debilidad”. La Paz: Bolivia. En: *“Tensiones irresueltas. Bolivia, pasado y presente”*.
- Gordillo, José Miguel.** 2008. “Las élites de poder en Bolivia”. La Paz: Bolivia. En: Boletín *“Temas de Debate”* N°10.
- Lavaud, Jean-Pierre.** 1998. *“El embrollo boliviano. Turbulencias sociales y desplazamientos políticos. 1952 - 1982”*. La Paz: Bolivia.
- Koehler, Cristine, Pámela Marconatto y Ricardo Antonio Silva.** 2007. “Bolivia en el péndulo de la Historia”. Buenos Aires: Argentina. En: Revista *“Nueva Sociedad”* N°209.
- Orellana, Lorgio.** 1998. “Oligarquía capitalista, régimen de acumulación y crisis política en Bolivia”. Bogotá: Colombia. En: Revista *“Nómadas”* N°25.
- PNUD- Bolivia.** 2007. *“Historia del Estado”*. La Paz: Bolivia. En: Informe sobre Desarrollo Humano en Bolivia.

Roca, José Luis. 2009. "Regionalismo, revisitado". La Paz: Bolivia. En: *"Tensiones irresueltas. Bolivia, pasado y presente"*.